

Link: <https://vimeo.com/814696284/12d86a3aa7>

TEXT:

En el sacramento del bautismo le damos la bienvenida al recién bautizado al cuerpo de Cristo y a la misión que compartimos.

Juntos somos llamados a llevar a todo el mundo la Palabra creadora y redentora de Dios.

Somos bautizados en el cuerpo de Cristo. Por lo tanto, no hay cristianos individuales; somos miembros de Cristo y miembros unos de otros.

Estoy aquí en lo que originalmente era Saint Pauli's Swedish Church, sirviendo a la comunidad inmigrante desde hace 135 años. Y hoy es San Pablo Lutheran Church, que sigue sirviendo a la comunidad inmigrante en el corazón del vecindario de Phillips, en Minneapolis.

Ob. Eaton: Así que, si fuéramos a salir a dar un paseo y entrevistar a la gente al azar, y dijimos, dijéramos, hábleme de San Pablo. ¿Qué diría la gente de la comunidad?

Pr. Osorto: Creo que lo primero sería, “es un lugar que me hace sentir seguro”. Y eso es gran parte del motivo por el que creo que nuestra comunidad continúa haciendo lo que hace. Es cómo las personas vienen y sienten como que pertenecen, se sienten seguras, y pueden ser quienes son. Y siempre hemos sido una iglesia de inmigrantes; es lo que le digo a la gente. Eso no ha cambiado. Es solo que la congregación ahora se ve diferente debido a quiénes están aquí ahora.

OE: En toda esta iglesia tenemos congregaciones en transición, ya sea en transición económica o en transición étnica y racial, y parece que usted está haciendo esto con gracia. ¿Es posible?

PO: Sí, ¿qué servimos?

OE: Díganos que es posible.

PO: Es posible. Quiero decir, ¡somos personas de fe! ¡Creemos en Jesús! Quiero decir, que ... ¿Qué lo hace posible? Creo que lo que he notado en nuestra comunidad es que ayudar a las comunidades que están en este lugar de transición a ver lo que es posible en sus propias vidas individuales es un paso. Y luego creo que ser intencional acerca de tender un puente con la iglesia en general también es lo que hace esto posible. Las personas que se reúnen en comunidades como esta ya tienen algo que ofrecer. No traemos algo que ofrecerles. ¿Verdad? Y así, encontrar lo que tienen para ofrecer es, creo, uno de los primeros pasos. Como pueblo de fe, que hay algo que nos conecta a través de culturas y a través de diferencias y... Sí, nuestra comunidad reconoce que el racismo existe aquí en nuestra comunidad. Y lo ha vivido. Y lo vive. ¿Verdad? Justo en este vecindario, en términos de cómo nos mira la ciudad, ¿verdad? Pero eso no va a impedir que estemos presentes.

PO: Recuerdo haber ido a mi primera asamblea sinodal aquí en las Ciudades Gemelas y yo, Lisete, fue conmigo. Ella nunca había estado allí y dijo: “Pastor, ahora me doy cuenta de que soy parte de algo más grande”. ¡Nunca había estado en algo con tantos luteranos reunidos, y estaba tan emocionada de estar en la Asamblea del Sínodo! No mucha gente había mostrado ese entusiasmo. Pero ella quería ir y quería

aprender, y ese es el tipo de espíritu que tiene esta congregación. Es que quieren aprender y quieren ser parte de esta expresión más amplia de la iglesia.

OE: Bueno, gracias, pastor, por esta maravillosa conversación. Pero más que eso, por el maravilloso testimonio que usted y su gente están llevando sobre el amor expansivo e inclusivo de Dios en Cristo a este vecindario, que es una especie de lema entre otras personas en Minneapolis, y usted está diciendo: "No, este es un gran lugar para estar". Y ha sido un momento maravilloso para pasarlo con usted.

PO: Gracias, Obispa. Gracias por estar aquí.

OE: ¡Mucho gusto!

PO: ¡Igualmente! Gracias.

Juntos, oramos todos los días por un mundo que experimente la diferencia que la gracia y el amor de Dios y Cristo marcan en todas las personas y toda la creación.

Juntos, nos unimos en adoración. Nuestra unidad está en Cristo que nos reúne alrededor de la palabra y el agua, el vino y el pan. Fortalecidos y alimentados somos enviados al mundo para vivir nuestra vocación entre toda la gente de Dios.

Juntos, ponemos nuestra fe en acción mientras trabajamos por sanación, paz y justicia.

Juntos, servimos a nuestros vecinos y respondemos a las necesidades de nuestras comunidades. Los miembros de nuestra iglesia apoyan ministerios vitales, y los edificios de nuestra iglesia ofrecen lugares de hospitalidad y refugio.

Juntos, estamos llamados a servir a través de ELCA World Hunger y Respuesta Luterana a Desastres, mostrando la manera en que Dios está trabajando en medio de desastres naturales y crisis humanitarias.

A través de ELCA Advocacy defendemos políticas que reduzcan la pobreza, promuevan la dignidad y defiendan la creación de Dios.

Tenemos una manera distintiva y significativa de compartir el amor de Dios con el mundo. El cuerpo de Cristo es para todos, y es una alegría invitar a otros a la misión que compartimos. Mientras nos entregamos en servicio unos a otros. También recibimos consuelo y cuidado de una comunidad amorosa en tiempos de necesidad.

Sabemos que el evangelio cambia vidas. Y a medida que el mundo cambia, buscamos nuevas formas de compartir las buenas nuevas con nuestros vecinos. Juntos, salimos a nuestras comunidades a compartir el amor de Jesús para que todos puedan conocer y experimentar la gracia de Dios en acción.

Y juntos, somos llamados a ofrecer nuestra gratitud, primero a Dios por el don de la gracia a través de Cristo Jesús, y a usted que fielmente sirve a la iglesia de Cristo de tantas maneras.

Juntos, somos llamados.